

EMMA ROIG

Finalizada la temporada cinegética, las cazafortunas se enfundan el pareo a la espera de embarcar en los yates más lujosos. Para la época estival se hace imprescindible encontrar un buen 'salvavidas'.

¡Al Abordaje!

Un conocido multimillonario inglés que celebra este verano su cumpleaños en Montenegro pide, como si de lo más normal se tratara, que los invitados especifiquen si necesitan un atraque y que determinen con precisión el número de metros de sus juguetes náuticos. Cuantos más metros y más lujo, más reciente suele ser la fortuna de los propietarios y más atractivo se hace ser invitado. Hasta los multimillonarios indios, como el empresario **Vijay Mally** y su *Indian Empress*, están dando la espalda a la austeridad de **Gandhi** e invadiendo el mercado de yates de lujo con un fervor encomiable. Desde St. Tropez hasta Ibiza hay una feroz competencia social para ver a cuántas fiestas en estos palacios gigantes consigue uno ser invitado. La lista más deseada está encabezada por los múltiples yates del ruso **Roman Abramovich**; el *Rising Sun*, del fundador de Oracle, **Larry Ellison**, o el *Octopus*, del exsocio de Microsoft **Paul Allen**.

La veda de caza se cierra, pero la época veraniega abre una nueva lista de posibilidades para los cazafortunas. Estar en el barco adecuado en el momento adecuado puede salvar el año. Decenas de mujeres —en eso no hay paridad, al menos de momento—, cual modernas

piratas, esperan en la orilla cualquier oportunidad para lanzarse al abordaje con la esperanza de encontrar un nuevo marido, o un amante, que pueda mantener su colección de bolsos Hermès a flote. Pero el protocolo marino tiene sus peligros y cualquier aspirante que se atreva a llegar subida en sus Louboutin puede acabar siendo lanzada por la borda. Nada es más valioso para el propietario de uno de estos barcos que conservar la cubierta libre de arañazos de suela, sean del color que sean (¡Atención, bajitas! Por un misterio que pocos entienden, el barco de Paul Allen es el único donde los tacones están permitidos). Para impresionar, nada mejor que un simple caftán, una buena pedicura, una bolsa de rafia y collares de madera, cuentas y coral. Para hacer el ridículo, joyas ostentosas, maquillaje excesivo, chándal y bolsos de marca. Conviene que, cuando estas damas hayan superado los 30, afronten el verano con sus *liftings* y liposucciones en regla. No hay nada más deprimente que esos yates, donde las dueñas de avanzada edad circulan por la cubierta cual fantasmas sigilosos, totalmente tapadas para proteger sus recientes cirugías de los estragos del sol, tratando de mantener a distancia a las busafortunas de países emergentes que, a golpe de bikini y carne fresca, esperan desbancarlas. □